

Marco Ramírez Rojas. *Cartografías cosmopolitas: León de Greiff y la tradición literaria*

West Lafayette Indiana: Purdue University Press, 2022. 228 pp.
ISBN 978-1-61249-847-8

Clara Eugenia Ronderos/ Profesora jubilada

“De Greiff penetra en la historia como si se tratara de una biblioteca que puede reorganizar a voluntad. Se sitúa frente a ella con la desenvoltura de un explorador y trastoca sus estanterías para acomodarlas al capricho de sus desplazamientos y adquisiciones individuales” (Ramírez Rojas 191).

Esta es una de las conclusiones a las que llega Marco Ramírez Rojas después de analizar en detalle una serie de aspectos del particular cosmopolitismo greiffiano, en tanto que lo sitúa en el contexto de la literatura modernista colombiana y latinoamericana y en relación con las vanguardias, pero más específicamente, con Borges. La idea de la biblioteca caótica que se expresa en esta cita resuena a lo largo del libro, que se inicia y termina con la imagen del poeta rodeado de papeles y mamotretos en su biblioteca. En medio de este “caos, voluntario y productivo”, según el autor, de Greiff logra “trazar las cartografías de su propio laberinto”.

En este maravilloso libro, Ramírez Rojas nos tiende un hilo para transitar con él por los enrevesados pasillos de ese laberinto. Con una prosa magistral, y a través de una lectura crítica de la obra de León de Greiff y un lúcido desarrollo teórico, basado entre otros, en la imaginería geográfica de la cartografía, el cosmopolitismo de Mariano Siskind y el “tiempo profundo” de Wai Chi Dimock, el autor desarrolla una lectura metódica de algunos de los aspectos más importantes del cosmopolitismo greiffiano. El análisis de la obra se basa, además, en una extensa investigación de la crítica modernista, la crítica sobre el poeta, los estudios teóricos sobre la modernidad y el estudio de las fuentes y lecturas con las que de Greiff crea las coordenadas literarias, geográficas y temporales que van trazando los mapas de la escritura de este poeta “vikingo anclado en el trópico”.

Los cinco capítulos en los que está organizada la obra examinan cinco aspectos de la compleja maraña de conexiones que establece la obra greiffiana con espacios, referentes culturales y personajes literarios del mundo. En el primer capítulo, se sitúa a de Greiff en el contexto del modernismo colombiano. Una lectura paralela de José Asunción Silva y León de Greiff, y el contraste con la poesía de Guillermo Valencia, demuestran las filiaciones entre Silva y de Greiff como poetas transformadores del discurso poético nacional

por sus comunes actitudes frente al compromiso socio-histórico, el lenguaje y las tradiciones literarias que los anteceden (27). Ramírez Rojas argumenta que estas características compartidas inauguran y continúan la corriente de una poesía moderna en Colombia.

El segundo capítulo se dedica a mirar las ideas de tradición, herencia y cosmopolitismo en de Greiff. Apoyado en las postulaciones de T.S. Elliot sobre la tradición individualizada, el autor separa los conceptos de “herencia”, como algo que no se elige, y “tradición”, como una selección voluntaria de antecedentes literarios que nutre la obra del poeta moderno. En el caso de León de Greiff la lectura y la tradición aparecen como “espacios lúdicos abiertos a una constante recreación” (66) por parte del poeta. Se introduce también en este capítulo una discusión sobre la forma en que se crean en de Greiff cartografías que deconstruyen los bordes. Desde una doble marginalidad, como descendiente de suecos en Colombia y como colombiano ante el mundo, de Greiff crea escenarios poéticos que integran las márgenes a través de los centros como Europa, específicamente Francia, para luego alterar las rígidas estructuras de centro y periferia.

El tercer capítulo explora los tropos del viajero inmóvil o “trotamundos de biblioteca” y el de la “invitación al viaje”, los cuales le permiten a de Greiff crear sus propias cartografías y posicionarse ante el mundo. El “Relato de mesteres y oficios de Beremundo” se analiza como ejemplo de la construcción de un mundo creado al antojo por el poeta. En una lectura paralela entre “L’invitation au voyage” de Baudelaire y la “Breve canción de marcha” de León de Greiff, Ramírez Rojas ilustra la apropiación que hace el poeta colombiano del tropo simbolista para la construcción de un viaje diferente. Mientras Baudelaire busca viajar fuera de Francia en una sola dirección, de Greiff propone, en su diálogo entre Dinarzada y Erik Fjordsson, un viaje que atravesase el centro y que vaya de margen a margen, de norte a oriente y de oriente a norte. La fascinación del poeta con estos espacios distantes le permite reconfigurar el mapa de la “invitación al viaje” propuesta por los simbolistas.

Ramírez Rojas nos invita a continuar el viaje hacia esos dos espacios del mundo greiffiano en el capítulo cuarto.

Aquí se discute en mayor detalle la idea de la cartografía que conecta las periferias. El tema del orientalismo modernista y su diferencia con el orientalismo europeo estudiado por Said sirve como marco de referencia para una revisión de las fuentes orientales en la poesía de León de Greiff. El soneto en homenaje a Omar Khayam y la relación del poeta con el texto de *Las mil y una noches* son algunos de los ejemplos explorados en este capítulo. Es interesante la lectura que hace el autor de la original apropiación de Sherehezada y Dinarzada en la poesía greiffiana. El segundo tema de este viaje a las periferias es el de los “imaginarios escandinavos”. Las memorias del bisabuelo Carl Sigmund Greiff y las lecturas e imaginación del poeta se combinan en su obra para la creación de personajes y territorios “vikings”, que son una reelaboración de aspectos biográficos y literarios. A partir de estos, de Greiff configura la máscara del vikingo: “una metáfora de su espíritu cosmopolita” (161).

El último capítulo está dedicado a la figura de François Villon y a la forma en que ésta aparece en la obra greiffiana. Aquí se hace central una discusión que atraviesa el libro

acerca de la temporalidad y la forma en que esta se anula o se “aplana” al hacer convivir personajes de diferentes épocas y territorios en un mismo espacio textual. Ramírez Rojas ahonda en esta deformación del plano temporal y examina los efectos de la inclusión de Villon en la obra greiffiana como un contemporáneo y partícipe de la comunidad de artistas afines. Como lo explica al final del capítulo, de Greiff busca “configurar un sentido de universalidad que no solamente abar[que] distintos espacios culturales y geográficos, sino también diversas épocas de la historia” (169).

Un argumento sobre el cosmopolitismo greiffiano que este libro no sólo explica, sino que también encarna, es la idea de cómo de Greiff amplía y altera los mapas de su mundo a través de sus lecturas y de su obra poética, para así también ampliar el mundo de los lectores. En su esfuerzo exhaustivo por cubrir las fuentes y conexiones literarias del poeta, sus lecturas y sus coordenadas, Ramírez Rojas nos obliga a nosotros, sus lectores, a viajar con él y con de Greiff a territorios antes no explorados.